¿Hay moros en el Gobierno vasco?

PEDRO JOSÉ CHACÓN DELGADO
PROFESOR DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO EN LA UPV-EHU

Este Gobierno vasco está empeñado, a través del Premio Euskadi de Ensayo en euskera, en buscar la «convivencia entre diferentes», pero los diferentes –la izquierda nacionalista– no quieren que un Gobierno españolista les premie

El pasado 26 de noviembre apareció, en toda la prensa vasca y navarra de fidelidad abertzale o nacionalista, un artículo en el que Joseba Sarrionandia, último Premio Euskadi de Ensayo en su modalidad en euskera, hacía su valoración de todo lo sucedido desde que allá por el 3 de octubre se supo ganador y estalló la polémica. El artículo apareció en dos versiones, una en euskera, 'Literatura eta Gobernua', y la otra en castellano, 'Cualquiera puede ser moro', bastante diferentes entre sí. En euskera hace mención a su infancia sin poder estudiar en su lengua, de ahí pasa a la cárcel, tras ser torturado, y luego al exilio, como les ocurre a muchos vascos, dice, que son premiados si son buenos o enviados a la reserva si son malos; denuncia la falta de normalidad en el País Vasco, tanto en su historia como en el presente, y explica que los oprimidos han sido siempre susceptibles de ser estigmatizados como moros, ya se trate de vascos, mujeres, pobres, negros, musulmanes u homosexuales. La versión en castellano se dedica, por el contrario, a explicar el contenido del libro, reconociendo él mismo que es de carácter político de modo genérico, y una buena mitad explícitamente. Pero, en cualquier caso, ambas versiones, así como el discurso pronunciado un par de días antes en el acto de entrega del premio, en lo que coinciden al pie de la letra, aparte de en el recuerdo afectuoso para con el resto de finalistas, es en mencionar un solo artículo, de entre los cientos que aparecieron con motivo del fallo: el mío de El Correo de 4 de octubre pasado, titulado 'El Gobierno López y la cultura vasca'.

Dice que en mi artículo se afirma que «un Gobierno tiene la obligación de promocionar solo la literatura de su cuerda ideológica». Con el Gobierno actual es claro que no se cumple este propósito, pero, en cambio, ¿qué es lo que han hecho, si no, todos los gobiernos que le han precedido en relación con la literatura en euskera y en castellano? El ejemplo más acabado, al cabo de treinta años de gobiernos nacionalistas, lo encontramos en la red pública de bibliotecas vascas, donde sus estanterías son una reproducción a escala de la Durangoko Azoka: las mismas editoriales y el mismo sesgo ideológico en todas ellas. De la primera afirmación, el premiado deduce que, según eso, «la literatura debería limitarse a ensalzar al Gobierno». En su caso desde luego que no se da semejante desviación, puesto que con su artículo, publicado nada más recibir el premio, se ha encargado de denunciar la manipulación del mismo por el actual Gobierno, que seguiría la senda de los anteriores. Ahora bien, si, como a continuación afirma, «la literatura es más para cuestionar las cosas establecidas que para ensalzar nada», ¿por qué, entonces, el artículo en el que valora el premio solo lo envía, ensalzándolos así, a unos determinados periódicos, que lo anunciaron incluso en primera plana, y no a todos, o por lo menos no a El Correo, el único al que hace referencia expresa (le llama «el periódico de Don Celes», y a mucha honra cabría añadir) y que, conociendo el pluralismo de sus páginas de opinión, se lo habría publicado de mil amores? Y ya, para cerrar ese párrafo, con el que concluye su artículo, el premiado se refiere a que los gobiernos deberían ser cada vez más representativos de la sociedad que gestionan, con lo cual le da la puntilla cultural a este Gobierno vasco, empeñado, a través de la concesión de este premio, en buscar la «convivencia entre diferentes», pero que se choca una y otra vez con la cruda realidad, y van dos con la del año pasado: los diferentes, en este caso de la izquierda nacionalista, no quieren que un Gobierno españolista (a pesar de Eguiguren) les premie. Hacen como Woody Allen: «Coge el dinero y corre», tal como ellos mismos reconocen.

:: JOSÉ IBARROLA

El título del libro premiado, Moroak gara behelaino artean?, procede de un verso de Unamuno: '¿Somos moros en brumas?'. Recurrir al poliédrico bilbaíno nos avisa del carácter proteico de la obra, basada en una curiosa equiparación entre los rifeños, o «moros», y los vascos, y con la que el autor teje una trama en clave emocional y erudita. El acopio de fuentes es tan desmesurado que nos impide quedarnos solo con el contenido de las mismas, ya de por sí deslumbrante: imaginar cómo consiguió el autor acceder a ellas apasiona incluso más. Se adivina cierto trabajo en equipo, imprescindible para recabar tantos datos desde la lejanía; algo que no extraña en un mundo como el de la izquierda abertzale, o el nacionalista en general, donde la solidaridad y el espíritu de grupo, pleno de complicidad y ayuda mutua, es una constante. Nada que ver con el ámbito no nacionalista, cada vez más desestructurado, sin presencia en la calle, replegado en la vida privada y, en definitiva, a merced de los embates homogeneizadores del nacionalismo. Nadie nos ha permitido, ni mucho menos nos ha enseñado, en décadas a expresar, en cualquier momento y lugar, que somos ciudadanos vascos y que además nos sentimos españoles.

En Euskadi la cultura nunca podrá ser una especie de ornamento para la política, y las decisiones en ese ámbito exigen la máxima responsabilidad en quien las tome, porque de ellas depende toda la acción de gobierno, condicionada por las identidades, las visiones del pasado y el diseño del futuro. El autor premiado maneja un concepto de moro equivalente al de un vasco siempre en rebeldía, no dispuesto a someterse jamás a ningún poder extranjero, aunque esté invadido por él y no le deje desarrollar su propia identidad. Por ello solo agradeció expresamente el premio al jurado. Pero al jurado le tuvo que nombrar alguien, no pudo surgir espontáneamente. Es por eso que nos preguntamos si habrá también moros así definidos en este Gobierno vasco socialista. Y, por lo visto, va a ser que sí.